

Vivir la Vida

“No ser causa de pesar para nadie.

Ser amable con todo el mundo y amarles con un espíritu puro.

Si nos encontrásemos con oposición o injurias, soportarlas, ser todo lo amables que podamos llegar a ser y, por encima de todo, amar a las personas. Si sucedieran calamidades de la máxima intensidad, regocijarnos, pues estas cosas son dones y favores de Dios.

Callar los defectos de los demás, rogar por ellos y ayudarles, por medio de la bondad, a corregir sus defectos.

Ver siempre lo bueno y no lo malo. Si un hombre tiene diez buenas cualidades y una mala, considerad las diez y olvidad esta única; y si un hombre tiene diez malas cualidades y una buena, considerad esta única y olvidad las diez.

Que no nos permitamos decir una mala palabra de otro aun cuando ese otro fuese nuestro enemigo.

Realizar todas nuestras obras con amabilidad.

Apartar nuestros corazones de nosotros mismos y del mundo.

Ser humildes.

Ser sirvientes uno del otro y saber que somos menos que cualquier otro.

Ser como un alma en muchos cuerpos; pues cuanto más nos amemos unos a otros, más cerca estaremos de Dios; pero saber que nuestro amor, nuestra unidad y nuestra obediencia no deben ser algo que se declara, sino una realidad.

Actuar con cautela y sabiduría.

Ser veraces.

Ser hospitalarios.

Ser reverentes.

Ser la causa de curación para cada enfermo, un consolador para el afligido, agua fresca para el sediento, una mesa celestial para el hambriento, una estrella para cada horizonte, una luz para cada lámpara, un heraldo para todos los que anhelan el Reino de Dios”.

'Abdu'l-Bahá